

La frontera como pretexto: migraciones, riesgos y discursos periodísticos

Pilar Antolínez Merchán y Ángel Rivero Recuenco

Universidad Camilo José Cela, España

Universidad Alcalá, España

pantolinez@ucjc.edu

angel.rivero@uah.es

Resumen

En abril de 2015, casi 1.000 personas procedentes del norte de África naufragaron en el Canal de Sicilia. El naufragio tuvo amplia resonancia en los medios de comunicación europeos. El presente artículo estudia la representación periodística del suceso en España, mediante la aplicación de procedimientos de análisis sociológico del discurso. El tratamiento mediático del naufragio produjo una representación polarizada de los riesgos asociados a la presión migratoria en la frontera sur de Europa. En un contexto de crisis socioeconómica y política, el naufragio se convirtió en foco de proyección de valoraciones ideológicas enfrentadas e inquietudes morales de distinto signo.

Palabras clave: Inmigración, análisis del discurso, opinión publicada, sociología del riesgo.

Border as Pretext: Migrations, Risks and Journalistic Discourse

Abstract

In April 2015, almost 1.000 people from northern Africa lost their lives in a wreck that took place in the Sicilian Channel. The wreckage was echoed by most European media. This article presents a study of the

way this event was presented by the Spanish press, using sociological tools for discourse analysis. The media treatment of the wreckage produced a polarized representation of the risks associated to the migratory pressure on the South-European border. In a context of socioeconomic and political crisis, the wreckage became a projection of opposed ideological appraisals and of moral issues of different side.

Keywords: Immigration, discourse analysis, published opinion, sociology of risk.

INTRODUCCIÓN

El domingo 19 de abril de 2015, aproximadamente 900 personas (la cifra exacta nunca se sabrá), procedentes del norte de África, naufragaron en el Canal de Sicilia, frente a las costas de Libia. Este suceso, una de las mayores catástrofes humanitarias acontecidas en el Mediterráneo en décadas, tuvo un notable eco en los medios de comunicación, provocando asimismo una reacción política inmediata por parte de los líderes de la Unión Europea.

En el contexto de una grave crisis social, económica y política, las representaciones mediáticas del suceso produjeron discursos contrapuestos acerca de los flujos migratorios y de sus riesgos en las fronteras de la UE. El presente artículo analiza tales representaciones y discursos, en particular en la prensa escrita. La fuente seleccionada para ello son las informaciones publicadas entre los días 20 y 26 abril (la semana inmediatamente posterior al naufragio, de lunes a domingo) en dos diarios españoles de tirada nacional (en sus ediciones de Madrid), *El País* y *La Razón*, caracterizados por la distancia político-ideológica que separa sus respectivas líneas editoriales.

1.1. Enfoque de investigación

La investigación se centra en el problema de la producción mediática del acontecimiento, indagando en la construcción y estructuración temática de las noticias, sus relaciones con otros géneros periodísticos (artículos de análisis, entrevistas, editoriales) y las tensiones narrativas implicadas en todo ello, para acceder, finalmente, a la cuestión del sentido general de los discursos relativos al caso.

El análisis de los textos constitutivos del corpus de la investigación se ha desarrollado atendiendo a procedimientos de análisis sociológico del discurso. Hemos asumido los criterios y orientaciones provenientes de la llamada escuela cualitativa de Madrid, en cuyo seno se ha ido consolidando desde hace décadas una rica tradición analítica. Así, tomamos como referencia específica para constituir la estrategia de análisis los trabajos de Ibáñez (1985), Callejo (2001) y Conde (2009). Ello sobre la base teórico-metodológica del trabajo, específicamente centrado en el problema de la noticia como discurso, de Teun A. Van Dijk (1990).

De acuerdo con lo anterior, manejamos cuatro categorías analíticas: estructura temática, construcción de verosimilitud, configuración narrativa y sentido general del discurso. El significado de estas categorías, tal como las hemos aplicado en esta investigación, es, expuesto en términos concisos y operativos, el siguiente:

La estructura temática constituye el punto de entrada del análisis: consiste en una articulación de macroproposiciones (temas de un texto), deducidas de una lectura sistemática de las noticias publicadas (Van Dijk, 1990:53 y ss.). Los temas así identificados forman parte de una estructura jerárquica, habitualmente expresada mediante un resumen que define la información (subjektivamente) más relevante de los textos. El análisis de esta estructura es esencial para la comprensión de las noticias (son la base de su coherencia global) y, en definitiva, de la construcción del suceso relatado.

La verosimilitud constituye, en último término (desde Aristóteles), una categoría retórica: los discursos periodísticos, en tanto que atravesados por un componente ideológico, proponen un intercambio de lo verdadero por lo verosímil. Siguiendo a Ibáñez (1985: 131 y ss.), hemos considerado dos tipos de verosimilitud: referencial y lógica:

1. La verosimilitud referencial se construye (obviamente) sobre la función referencial del lenguaje y produce el componente metafórico-semántico del discurso (y de su ideología subyacente): separa lo indeterminado en términos, produce sujetos y objetos, construye clases de equivalencia y clases de orden. Pertenece, por tanto, al eje paradigmático del lenguaje y se analiza al nivel del léxico, de los sintagmas nominales.
2. La verosimilitud lógica se construye sobre la función conativa del lenguaje y produce el componente metonímico-sintáctico del dis-

curso. Pertenece al orden sintagmático: combina las unidades paradigmáticas (las verbalizaciones, con sus asociaciones de sentido) en cadenas sintagmáticas. Se analiza al nivel del encadenamiento de frases o proposiciones.

El concepto de configuración narrativa de un texto o conjunto de textos (en este caso las informaciones periodísticas que forman el corpus de la investigación) remite a la ordenación de su polifonía discursiva interna según ejes de oposición o polarización (Conde, 2009:167 y ss.). El análisis de las configuraciones narrativas se basa en la identificación de los conflictos y las tensiones que atraviesan, en la trama de los textos, su objeto. Constituye la base para la interpretación del sentido general e integrado de los discursos analizados.

La interpretación del sentido remite, finalmente, a dos cuestiones encadenadas: ¿por qué y para qué se dice lo que se dice en los diarios seleccionados? El por qué remite, a su vez, al contexto de producción de los discursos. El para qué reenvía a la cuestión de su intencionalidad, al problema (pragmático) de la relación entre el discurso y la acción (social y política).

Sobre esta base conceptual, el proceso metodológico se ha organizado en una secuencia constituida por tres etapas (Callejo, 2001:150-153): una primera lectura global del conjunto de los textos seleccionados, con el fin de extraer un marco de conjeturas pre-analíticas; un análisis de carácter intensivo, de cierta inspiración estructuralista, de esos mismos textos; finalmente, un trabajo de carácter más propiamente interpretativo e integrador del sentido general de los discursos analizados

2. ANÁLISIS

2.1. Estructuración temática

En la semana del 19 al 26 de abril de 2015, el naufragio del canal de Sicilia da lugar a un notable volumen de información en los dos periódicos analizados. En total, se publican 51 noticias, 9 entrevistas, 8 artículos de opinión o análisis y 3 editoriales. La cobertura del suceso es mayor en La Razón, que publica 31 noticias (20 en El País) y 8 entrevistas (1 en El País). El País publica, sin embargo, 2 editoriales (1 en La Razón). Ambos diarios publican el mismo número de artículos de opinión/análisis (4 cada uno).

La temática de las noticias facilita una primera aproximación a la construcción del suceso: nos preguntamos de qué se habla en los medios considerados, qué es lo que se reproduce como discurso en su superficie de inscripción y en qué orden (disposición sintagmática).

Es obvio que la selección temática del suceso no es equivalente en *La Razón* y en *El País*. La distancia ideológica que separa a los dos diarios conduce a presuponerlo intuitivamente (conservador-católico, el primero; progresista-laico, el segundo –aunque la distinción conservador/progresista pueda resultar un tanto banal, tal es el posicionamiento que comúnmente se atribuye a ambos diarios). El análisis pone de manifiesto diferencias significativas entre los dos medios, que indican distintas construcciones del naufragio, sus antecedentes y sus implicaciones. Esas diferencias revelan, en definitiva, distintos posicionamientos ante el suceso.

La primera diferencia en el tratamiento del suceso es extensiva, de orden cuantitativo. Como ya hemos dicho, *La Razón* proporciona más noticias sobre el naufragio del canal de Sicilia. Además, estas noticias contienen más subdivisiones temáticas que en *El País* (hay más subtemas, más información). Pero lo que nos interesa ante todo es indagar en el contenido temático de un diario y otro, en sus diferentes énfasis (presencias significativas) y en sus silencios (ausencias), contruidos, no obstante, sobre un soporte temático común.

En síntesis, los temas comunes a ambos diarios (o macrotemas si, para simplificar la exposición, tomamos categorías temáticas más gruesas) son:

- El naufragio: descripción del suceso, sus causas, el rescate...
- Experiencias y motivaciones de los inmigrantes.
- Las prácticas de los traficantes, el maltrato de las víctimas.
- Consecuencias: Las reacciones políticas:
 - La necesidad de actuar: convocatoria de reuniones, planteamientos, declaraciones de intención, acuerdos provisionales... El propósito de reforzar las operaciones de vigilancia y salvamento en el Mediterráneo.
 - Costes, posibles presupuestos asignados, distribución nacional de los esfuerzos.
- La intención de actuar militarmente contra los traficantes.

- Divergencias en la UE respecto a las políticas de inmigración y asilo.
- El propósito de distribuir a los refugiados entre los países de la UE.
- Alternativas de distribución.

La macroestructura temática común, tal como se actualiza concretamente en la disposición de las noticias a lo largo de la semana de referencia, configura un relato que va de la descripción del suceso (el naufragio, sus causas inmediatas, las vicisitudes del rescate...) a la propuesta política de soluciones (que conlleva una atribución inmediata de causas: la más frecuente es el tráfico de personas). Las reacciones verbales de los principales dirigentes políticos de la UE concentran la atención informativa. La agenda política vertebrada, entonces, la agenda mediática. Entre ambos polos narrativos (el suceso y sus posibles soluciones, tal como las formulan los líderes de la UE), el foco mediático se proyecta sobre las víctimas del naufragio (y, en general, por extensión, de las migraciones en el Mediterráneo) y sobre los culpables (los traficantes de personas, las llamadas mafias de la inmigración). Las noticias referidas a estos tópicos acompañan unos discursos periodísticos cuyo eje de vertebración fundamental está formado por las declaraciones de los políticos.

Sobre esta superficie temática común, surgen las difracciones en la representación que los dos diarios hacen del suceso (sobre todo de sus causas, sus implicaciones y sus posibles soluciones):

En el plano temático, las principales diferencias radican en tres temas tratados por el diario *La Razón* (y, en lo esencial, ausentes en *El País*):

1. La conexión entre el llamado Estado Islámico y el tráfico de inmigrantes en el Mediterráneo. Éste se presenta como parte de una estrategia terrorista cuyo objetivo es la desestabilización del norte de África y de Europa. Dicha temática aparece desde el primer día (lunes 20 de abril), reiterándose en otras dos ocasiones a lo largo de la semana de referencia: como tema principal aparece en el titular de dos noticias, publicadas el miércoles 22 y el domingo 26 (el cintillo clasificatorio de estas noticias las incluye expresamente en el macrotema Crisis migratoria). En *El País*, las alusiones al vacío de poder en Libia o al auge del Estado Islámico como catalizadores de la afluencia de refugiados en oriente próximo son marginales, no focalizan una línea de discurso sobre la amenaza terrorista y su conexión fuerte con las migraciones y los naufragios.

2. El flujo de inmigrantes en el Mediterráneo, presentado como un fenómeno incesante que la tragedia del canal de Sicilia no consigue frenar y que provoca nuevos naufragios y rescates (aparece como tema principal en el titular de una noticia publicada el martes 21; como tema secundario aparece en otras tres, publicadas el miércoles 22 y el viernes 24) (también El País trata el tema de otros naufragios y rescates, pero sólo en una noticia, como tema secundario y sin estar categorizado verbalmente en los términos de un flujo que no se frena).
3. El colapso de los servicios de acogida italianos, desbordados por la afluencia de inmigrantes (tema principal en una noticia publicada el sábado 25; tema secundario en otra del jueves 23) (dicho tópico no aparece como asunto relevante en las noticias de El País).

En El País, los temas tratados no indican énfasis que establezcan diferencias tan rotundas (más bien, lo que llama la atención es la ausencia en este diario de los temas citados *supra*, aparecidos en La Razón). Con todo, dos noticias publicadas en El País tratan asuntos que contrastan significativamente con el enfoque temático del otro diario:

1. La relación entre la falta de una política eficaz de acogida y el fortalecimiento de las mafias de traficantes (tema que implica una atribución de causalidad muy distinta a la establecida por La Razón en sus noticias referidas al Estado Islámico y sus estrategias de infiltración/desestabilización).
2. España como ejemplo de política de control migratorio.
 - Intención de poner en marcha acuerdos de readmisión con terceros países según el modelo español.
 - Los pactos del presidente Zapatero: Distribución de ayuda al desarrollo a cambio de refuerzo del control en origen y devoluciones de inmigrantes ilegales.

Otras diferencias temáticas son de orden más bien extensivo. No implican relaciones de presencia/ausencia en los dos medios analizados, sino una mayor o menor profusión de noticias referidas a ciertos asuntos, insistencias temáticas que implican énfasis distintos:

- Mayor atención en El País a la problemática de los refugiados y sus posibles soluciones políticas: 7 noticias en este diario, frente a 5 en La Razón (si tenemos en cuenta que este diario publica, en total, 19 noticias más que El País, la diferencia es relevante).

- Mayor atención en La Razón al tema de la operación militar: 8 noticias publicadas, frente a 5 en El País (de las cuales 2 se refieren al apoyo de España a dicha operación y 1 al estudio de su difícil encaje legal: apuntan un cuestionamiento que en La Razón no se da).
- Mayor atención a las prácticas de los traficantes y al maltrato infligido a sus víctimas: 5 noticias en La Razón tratan este tema (sólo 1 en El País).

El análisis muestra, por tanto, distintos énfasis temáticos que apuntan diferentes narrativas de las implicaciones causales y consecuenciales del mismo suceso, así como de sus relaciones asociativas: la maldad de los traficantes, su conexión con el Estado Islámico, la necesidad consecuente de una operación militar, enfatizadas por La Razón, contrastan con un relato más centrado en la problemática de los refugiados y la política de asilo, la conveniencia de las soluciones diplomáticas (cuyo modelo sería la política del presidente Zapatero). Se apuntan, en definitiva, diferentes formas de construcción de verosimilitud, política o ideológicamente condicionadas.

2.2. Construcción de verosimilitud

2.2.1. Verosimilitud referencial: Categorías y verbalizaciones

Como señalamos al comienzo, la verosimilitud referencial separa lo indeterminado en términos, produce sujetos y objetos. Las clases de objetos y sujetos producidos en los discursos analizados se refieren al propio suceso del naufragio, la determinación de sus actores, la definición del problema implicado y sus soluciones.

La categorización del suceso remite, casi necesariamente, a la semántica de la desgracia, del infortunio, de la fatalidad indeseable. Se inscribe en el campo asociativo de la destrucción y la muerte. El término tragedia constituye el atractor semántico principal (Conde, 2009:212), la verbalización con la que, en los dos diarios, se designa más frecuentemente el caso en su dimensión más episódica (el naufragio mismo): “Tragedia sin fin en alta mar” es el cintillo que, en la portada del primer día, tematiza el suceso en El País. También La Razón emplea este término en sus titulares del lunes 20, así como en el de su editorial del mismo día (“Una tragedia anunciada”), y, en general, en sus designaciones posteriores del naufragio. El término tragedia concita otras verbalizaciones asociadas (drama, catástrofe, horror, muerte masacre, morgue, infier-

no...). Sobre este asunto no hay diferencias significativas entre los dos diarios. Sí las hay en lo que concierne a las categorías de actores: las víctimas y los agentes, en particular respecto a los primeros.

Las víctimas del naufragio (y, por extensión, de otras travesías, de otros naufragios) se designan predominantemente como inmigrantes. En La Razón es muy habitual que éstos sean adjetivados como sin papeles, indocumentados o ilegales (se tiende, además, a suprimir el sustantivo: son indocumentados o sin papeles, *tout court*—enfaticando así el elemento distintivo de la oposición básica inmigrante legal/inmigrante ilegal). El inmigrante se designa de este modo por la indeterminación de su estatus y de su identidad. Se define por su indefinición (administrativa, legal), por su carencia. El País utiliza otros términos: inmigrantes irregulares o inmigrantes económicos (con frecuencia renuncia a la adjetivación, enfatizando el elemento común de la oposición inmigrante legal/ilegal).

Frente a estas designaciones preponderantes aparece una distinción categorial fundamental: inmigrante/refugiado (el término refugiado será más habitual en El País, desde el primer día). Esta distinción semántica (jurídicamente denotada) va a ir planteando un problema sustancial de designación que atraviesa toda la representación periodística del caso. Incluso va a dar lugar, sobre todo en entrevistas y artículos, a discursos (metalingüísticos) sobre la verbalización apropiada para designar a las víctimas y su estatus: “No son números, son refugiados de guerra” (extracto destacado de la entrevista con el Cardenal Antonio María Veglio -La Razón, martes 21:30); “... ‘expatriado’ o ‘ilegal’ son términos que diluyen la esencia humana construyendo una distancia irreal, que baja el volumen de empatía” (en el artículo de Roberto Saviano, No dejar a nadie en el mar -El País, martes 21:4).

En un nivel de abstracción mayor, agrupando a los inmigrantes en la categoría que los engloba como fenómeno, la inmigración se significa por medio de metáforas ontológicas, naturalizadoras, pertenecientes al dominio de la física: flujo migratorio, presión migratoria... Este tipo de términos son ya muy comunes en la descripción periodística y científica del hecho migratorio, y ambos diarios las utilizan. Pero La Razón se distingue por el uso de verbalizaciones más contundentes, negativamente connotadas, como “avalancha de indocumentados” (lunes 20:31) o “bomba migratoria” (martes 21:28), que reenvían al campo asociativo de la guerra. El flujo migratorio pasa a ser algo que estalla, una bomba (de hecho, así se verbaliza en dos titulares que se suceden el martes 21: en

portada, “La tragedia no frena el flujo de inmigrantes” y, más adelante, en las páginas de Internacional, se desarrolla la noticia bajo el título “La tragedia no frena la bomba migratoria”). El flujo se representa entonces como una fuerza invasiva que hay que contener, contra la que hay que luchar en la frontera (“Lucha contra la inmigración” aparece en el encabezamiento de la información sobre el caso en la portada del viernes 24).

En El País, este tipo de designaciones más abstractas se construyen con significantes que eluden connotaciones negativas fuertes: fenómeno migratorio, reto de la inmigración, inmigración irregular (eufemismo que evita términos como ilegal, indocumentado, sin papeles...). La inmigración no aparece siquiera como problema: es, en todo caso, un reto, un desafío que afrontar; no algo contra lo que luchar.

Los agentes son, a su vez, fundamentalmente de dos clases: responsables del suceso (culpables inmediatos del naufragio o de las causas más o menos diferidas que lo han provocado) y responsables de su paliación o de su solución (de evitar que se produzcan sucesos similares).

Los culpables del suceso son (dejando al margen la culpabilidad inmediata, episódica, atribuida al capitán del barco naufragado y sus cómplices) los traficantes, las llamadas mafias de la inmigración (traficantes y mafias son los atractores semánticos principales que vertebran el discurso sobre las causas). El término traficante da lugar a una cadena asociativa verbalmente explícita (sobre todo en las declaraciones de líderes políticos) que, recorriendo la escala moral de la delincuencia organizada, asimila dicha categoría a la de pirata, esclavista del siglo XXI (tal como el Primer Ministro italiano los categoriza –El País, lunes 20:2) y terrorista (“Los traficantes son terroristas por los riesgos que hacen correr” –cita del Presidente francés extractada en La Razón, lunes 20:31). En el diario La Razón, la categorización de los culpables incluye a las milicias yihadistas del llamado Estado Islámico: “El Estado Islámico se infiltra en los barcos de los inmigrantes” (titular de La Razón, miércoles 22:23); “Controla parte de la inmigración ilegal para desestabilizar el Norte de África y Europa” (encabezamiento de la misma noticia); “El Estado Islámico abre pasillos en Siria e Irak para que lleguen miles de inmigrantes a Europa” (titular del domingo 26:38). Hay una amplificación de la atribución de culpabilidad que desemboca en la conexión final con el Estado Islámico.

Los responsables de la solución (dejando de nuevo al margen, en el nivel episódico del suceso, a los rescatadores de los naufragos, el perso-

nal de los servicios de acogida, etc.) son, por supuesto, los líderes políticos de la UE (designados efectivamente como líderes o por medio de los términos que les son denotativamente propios: Presidente, Ministro, etc.). Los dos diarios atribuyen a estos líderes políticos, de forma implícita o explícita, una responsabilidad indirecta: potencial (si no actúan) o real (por no haber actuado, por omisión).

La categorización relativa a la definición general del problema es más obvia en el diario *La Razón*: “Crisis migratoria” es el sintagma que aparece normalmente en el cintillo clasificatorio de la información sobre el suceso y sus vinculaciones (incluidas la información relativa al Estado Islámico). *El País* no utiliza tanto este recurso clasificatorio general en sus informaciones relativas al caso. Cuando lo hace, emplea otras verbalizaciones: “Tragedia de inmigrantes en alta mar” y “El reto de la inmigración” (ambos, el primer día –después, las informaciones sobre el caso se cubren bajo la categoría general de Internacional).

En el texto de las noticias, la verbalización que más se reitera para situar el foco causal del problema es, en ambos diarios, la relativa al tráfico de personas, seguida del fracaso de la operación Tritón. Esto es así por el peso que en las noticias poseen las declaraciones de los políticos (“El reto es destruir las redes de tráfico de personas” –cita del Primer Ministro italiano, destacada en el encabezamiento de una de las noticias publicadas el lunes 20 en *El País*:2).

En otro nivel de causalidad, más profundo, aparecen diferencias: en *La Razón*, la estrategia terrorista del Estado Islámico es causa última de la proliferación de redes de traficantes y, por tanto, de los naufragios (se habla, finalmente, de guerra: “...es una guerra, no escaramuzas con una banda terrorista” –domingo 26:38). En *El País* se verbalizan otras causas: “la pobreza y la inestabilidad en África y el Oriente Próximo” son “el verdadero desencadenante de estas tragedias” (lunes 20:3), la “ausencia de una política eficaz de acogida” es lo que deja a los inmigrantes “a merced de redes de traficantes cada vez más poderosas” (encabezamiento del domingo 26:8).

Las categorías relativas a la definición de la solución son consistentes con la definición del problema: operación militar (o civil-militar como en ocasiones se dice –sin duda para suavizar la expresión), destruir o hundir los barcos de los traficantes, refuerzo de las operaciones de vigilancia (también de salvamento, aunque con reservas), refuerzo de la ope-

ración Tritón... son las categorías más comunes (obviamente dependientes de la definición de culpables, problemas y posibles respuestas hecha por los líderes políticos y recogida por ambos diarios). La cuestión de la acogida y redistribución de los refugiados es más frecuente en El País (ya vimos su peso en la estructura temática) que en La Razón, donde predomina la solución militar (coherente con una concepción general del problema en los términos de una guerra).

2.2.1. Verosimilitud lógica: Ideas fuerza y secuencias proposicionales

Los análisis precedentes (estructuración temática y componente metafórico-semántico del discurso) nos permiten identificar las ideas fuerza que estructuran las representaciones periodísticas sobre el caso. Su disposición en series enunciativas coherentes (macroproposiciones) produce un efecto de verdad lógica. Identificamos varias secuencias de enunciados o macroproposiciones (asimilables a las macroestructuras generales del discurso periodístico de Van Dijk, 1990:54-55):

El sustrato común a los dos diarios se compone de dos series de macroproposiciones, más una macroproposición de carácter axiológico (marco de legitimación última de la macroestructura discursiva):

1. El naufragio es una tragedia humanitaria. Hay que actuar (pasar de las declaraciones a los hechos).
2. La operación tritón ha sido un fracaso (por su falta de presupuesto y su orientación casi exclusiva a la vigilancia). Hay que aumentar el presupuesto comunitario asignado a las operaciones de vigilancia y salvamento.
3. En la crisis están en juego los valores de solidaridad y humanitarismo de la UE.

Estas macroproposiciones compartidas constituyen el soporte enunciativo común a partir del que se producen las divergencias de los dos diarios en lo que respecta a las causas y las soluciones del suceso.

En El País:

1. Las causas últimas están en la inestabilidad de los países origen de las migraciones, que produce oleadas de refugiados. La inestabilidad, unida a la falta de una política de asilo eficaz, favorece la expansión de las redes de tráfico de personas.
2. No son (sólo) inmigrantes, son refugiados. Hay que poner en marcha una política que controle la inmigración irregular en origen, que fa-

cilite las devoluciones rápidas (modelo español bajo la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero) y que atienda a los refugiados. Hay que redistribuir de forma justa a los refugiados. El esfuerzo de estas actuaciones debe ser compartido de forma solidaria en toda la UE.

En La Razón:

1. El problema radica en las mafias que trafican con personas. Hay que actuar militarmente contra los traficantes (modelo operación Atalanta contra la piratería en Somalia).
2. Las mafias están controladas por los yihadistas. La inmigración masiva en el Mediterráneo forma parte de una estrategia de infiltración y desestabilización del Estado Islámico. Estamos ante una guerra (civilizatoria y religiosa). Hay que actuar militarmente contra el Estado Islámico.

En las macroproposiciones de El País y La Razón se observan cadenas de causa-efecto distintas, una sintaxis proposicional diferente. La Razón recoge la atribución de causalidad previamente establecida por los líderes políticos: el problema/causa de los naufragios son las mafias; la solución consecuente es la guerra contra éstas (hay, además, una suerte de escalada verbal: el martes 21 se cita al presidente italiano: “Renzi no descarta una operación limitada contra las mafias de la esclavitud” –pág. 28; el viernes 24, un titular presenta la guerra como un hecho inminente: “Europa declara la guerra a las mafias de la esclavitud” –pág. 20). El País propone una especie de inversión causal: hay mafia y naufragios porque no hay intervención gubernamental (soluciones diplomáticas, política eficaz de asilo, acogida: la causa invocada por los líderes, y asumida por la línea editorial de La Razón, se convierte en consecuencia para El País).

La identificación de las ideas fuerza que vertebran la información periodística y su estructuración proposicional pone de manifiesto las divergencias en la representación lógica que los dos diarios analizados hacen del mismo suceso, de sus causas y sus soluciones. Ello nos introduce ya en el análisis de la configuración narrativa que articula los discursos periodísticos.

2.3. Configuraciones narrativas

El análisis previo de temas, verbalizaciones y macroproposiciones nos permite abstraer los ejes de polarización que radicalizan los discursos sobre el suceso en las informaciones publicadas. Son dos:

1. El primero (y principal) es el eje de la acción: tiene como polos la contraposición entre la acción inmediata, lo urgente, y la acción estructural, sobre las causas profundas que han dado lugar al caso. Implica, por tanto, una tensión en el plano de las soluciones (sobre qué actuar).
2. El segundo se constituye en torno a los actores del suceso. Los polos del eje están formados por las víctimas y por los culpables del suceso. Implica, por tanto, una tensión sobre el plano de la atención a los actores. De donde se derivan, asimismo, implicaciones de acción relativas a sobre quién actuar.

La configuración narrativa se construye, entonces, sobre el problema general de la acción (el segundo eje está subordinado al primero). Hay que actuar es la idea fuerza, el enunciado matriz que articula los sentidos de los diferentes discursos que se producen sobre el caso: “Ya no valen las palabras, hay que actuar” (Mariano Rajoy en la portada de *La Razón*, lunes 20); “El aumento de los flujos y el drama humano en el mar hacen urgente revisar la política de inmigración” (encabezamiento del editorial de *El País*, lunes 20:30); “Mil muertos exigen una respuesta” (titular de *La Razón*, jueves 23:4.)... A partir de esa proposición de base, se plantean los problemas concernientes al contenido que ha de darse a la acción y sobre qué actores hay que actuar (con sus correlativas difracciones discursivas).

El discurso periodístico sobre el naufragio, y sobre el problema de la afluencia de personas en la frontera del Mediterráneo es, por tanto, un discurso en tensión entre dos representaciones:

1. Una representación que pone el foco en la vigilancia, el control (secundariamente en el salvamento: hay que evitar el efecto llamada), la culpabilidad de los traficantes y la necesidad de actuar militarmente contra ellos (en *La Razón*, se pasa inmediatamente de una semántica de la catástrofe humanitaria a una semántica de la guerra, construida a partir de una atribución de causalidad proyectada sobre las mafias). El caso se evalúa siempre por los riesgos que implica: el efecto llamada atribuido a operaciones de salvamento y rescate de mayor calado es el riesgo más inmediato, el que los políticos señalan y los medios reproducen (en *El País* también para contradecir ese riesgo políticamente señalado: Ni efecto llamada ni política común –titular del artículo de *Camino Mortera*, martes 21:2). En el límite, esa representación deriva

hacia la enunciación de riesgos mayores, civilizatorios: la amenaza yihadista, la guerra contra el mundo cristiano (“por obra de la crisis producida por el choque del Islam contra la modernidad, estamos asistiendo a un renacimiento salvaje de las persecuciones religiosas..., especialmente contra cristianos”, dice Manuel Coma en su artículo *La guerra santa*, publicado en *La Razón*, el lunes 20:32, junto a una noticia sobre el auge del Estado Islámico y la decapitación de 28 cristianos etíopes en Libia, todo ello bajo el cintillo “Crisis migratoria”). En este discurso que amplifica los riesgos, los traficantes son peones de los terroristas del Estado Islámico.

2. Una representación centrada en la necesidad de salvar vidas (no sólo vigilar y controlar el mar), atender las demandas de los refugiados y actuar sobre las causas profundas del problema (inestabilidad regional, políticas comunes de asilo y refugio). Los riesgos que se invocan aquí son de otro tipo. No comprometen, expresamente al menos, valores religiosos; no implican una amenaza a la cristiandad en tanto tal: son, más bien, riesgos ético-políticos que comprometen los principios fundacionales de la UE y la identidad de su proyecto (“Europa ha perdido su gran vocación humanitaria y solidaria que está en la base del gran sueño de la UE” -Michel Sorice, entrevista publicada por *La Razón*, martes 21:28-29; “...no es ese el tipo de Europa que necesitamos [la de la proclamada operación contra las mafias]. La que necesitamos debería tener una verdadera política de inmigración, refugio y asilo común. ¿Quién naufraga aquí?” -José I. Torreblanca: *Naufragio europeo*, *El País*, viernes 24:3).

Esta tensión se reproduce a varios niveles:

En el nivel metafórico-semántico, recordemos, como oposición entre verbalizaciones ([inmigrante] sin papeles/inmigrante [sin adjetivos]; inmigrante/refugiado...) y entre campos asociativos (guerra/diplomacia, control/acogida...). En el nivel de la sintaxis proposicional, las contraposiciones semánticas correlacionan con diferentes lógicas de acción, distintos encadenamientos en la definición del problema y sus soluciones (mafias controladas por terroristas actuar militarmente / crisis de refugiadosdesarrollar políticas de asilo...).

En el nivel de los géneros periodísticos, la tensión se reproduce sobre la clásica distinción entre información y análisis. La información (las noticias) se concentra en las reacciones verbales de los líderes políticos,

su definición del problema (guerra contra las mafias...), su propuesta de soluciones (vigilar las costas, hundir los barcos de los traficantes...), vertebrando la agenda mediática (es muy común que las declaraciones políticas ocupen los titulares, los encabezamientos y los extractos de las noticias). Los artículos de opinión/análisis y las entrevistas a expertos constituyen una especie de contrapunto, a la vez técnico y moral, al discurso de los líderes políticos. Son la vía por la que acceden a la superficie informativa discursos críticos y alternativos a ese discurso político. Los analistas y los expertos entrevistados proponen otro relato, otras designaciones, otra verdad (de ahí la función metalingüística de algunos discursos, que abren una discusión sobre el propio discurso periodístico: sobre la producción de la noticia y sus efectos, sobre sus silencios, sobre los términos empleados para designar a las víctimas...).

En el nivel de los medios, hay contraposición (obvia) entre las representaciones de los dos diarios analizados, separados por sus afinidades político-ideológicas. Sin embargo, esa contraposición no es tan simple o lineal como pudiera pensarse (también hay tensiones discursivas internas):

En su conjunto, el discurso de El País está muy definido, su grado de consistencia es alto. La representación política del problema y las reacciones verbales de los líderes de la UE vertebran el discurso periodístico. Los editoriales y los artículos de análisis y opinión matizan o contradicen esa representación centrada en las soluciones inmediatas y drásticas, la búsqueda de culpables, la operación militar. El problema de los refugiados se plantea desde el principio, en el editorial del primer día. Editoriales y artículos se refuerzan mutuamente y postulan soluciones diplomáticas, políticas, estructurales. Las tensiones discursivas internas son mucho menores que en La Razón.

En La Razón, como vimos, predomina una definición del problema en términos de crisis migratoria, de guerra contra los traficantes, incluso (¿acto fallido?) de lucha contra la inmigración. Es habitual la designación de las víctimas como indocumentados o sin papeles (los refugiados no aparecen en su editorial, y su peso temático en las noticias es mucho menor), se insiste en la focalización del problema en el tráfico inmigrantes, en su conexión con el yihadismo, en la relevancia atribuida al Estado Islámico como culpable último de la crisis, en la aparición de los cristianos orientales como víctimas metonímicamente ligadas al flujo migratorio en el Mediterráneo. La refocalización de las informaciones hacia el tema de las mafias y la operación militar es constante (con frecuencia

ocupan el centro de las secuencias informativas, y a veces también las cierran). Los artículos de opinión tienden a reforzar esta representación del caso. Sin embargo, la tensión discursiva en *La Razón* es mayor, sobre todo por dos motivos:

1. En primer lugar por la elección del formato entrevista como formato predominante para el análisis (El Análisis es el rubro bajo el que se ubican las entrevistas a expertos), lo que posibilita la apertura de contradiscursos críticos con la definición que los políticos hacen del problema y con el propio posicionamiento del diario: los entrevistados señalan las causas de fondo que motivan las migraciones, la cuestión de los refugiados, la inviabilidad y la probable ineficacia de una operación militar contra los traficantes... (con frecuencia, a pesar de los esfuerzos del entrevistador por focalizar el discurso y obtener una confirmación experta del posicionamiento del diario frente al problema). En *La Razón*, las entrevistas a expertos están en tensión con la línea del diario (evidente en la estructura temática de las noticias, en el contenido de los artículos de opinión y en el editorial del lunes 20).
2. En segundo lugar, por la introducción del punto de vista de los líderes de la Iglesia Católica (el Papa Francisco, el Cardenal Veglio), que proporcionan sus valoraciones del suceso. En *La Razón*, la publicación de las declaraciones de estos líderes religiosos es casi obligada (la afinidad del diario con la Iglesia Católica es bien conocida). Sin embargo, sus apreciaciones resultan críticas con el discurso político dominante (refuerzo del control, operación militar) y con la línea editorial del periódico (en general conforme con ese discurso) (“No son número, son refugiados de guerra... Algunos dicen que sería oportuno intervenir en el inicio del viaje, pero, a mi juicio se trataría de una injerencia con los países de donde parten” –entrevista al Cardenal Veglio, *La Razón*, martes 21:30).

3. CONCLUSIÓN: EL SENTIDO GENERAL DE LOS DISCURSOS

Nos preguntamos, finalmente, por el sentido de los discursos periodísticos que hemos recogido y analizado. La pregunta por el sentido remite, como decíamos al comienzo, a dos cuestiones encadenadas: ¿por qué y para qué se dice lo que se dice en los diarios analizados? Estas cuestiones remiten, respectivamente, al contexto de producción de los discursos y a su intencionalidad.

El contexto (global) de producción de los discursos se define por una crisis multidimensional, y por los riesgos que le son inherentes: crisis económica internacional, crisis económica y política de la UE (el caso griego está omnipresente y es contiguo al caso), inestabilidad regional (en el Norte de África, en Oriente Próximo), auge del yihadismo, persecuciones de cristianos, terrorismo islámico.

El caso del naufragio en el Canal de Sicilia se constituye en superficie propicia para la proyección de reacciones políticas axiológicamente acentuadas. Casi se diría que llega a convertirse en pretexto para hablar de otras cosas, que parecen ser las que estarían, en último término, en juego. El caso se constituye, así, en signo de los riesgos que afectan a Europa, pues en él estarían comprometidos:

- La prosperidad (relativa) de la UE que, en sus esfuerzos para superar la crisis económica, no podría absorber el flujo de extranjeros que arriban diariamente a sus costas. En el discurso político recogido por los diarios analizados prima, sin duda, la voluntad de vigilar y controlar las fronteras (de ahí que se resistan a reforzar significativamente las operaciones de salvamento, hablen del efecto llamada y sitúen de inmediato el foco en la destrucción de las mafias, la solución militar).
- En el plano moral, están en juego los valores de solidaridad/humanismo sobre los que se construye el proyecto europeo, y por tanto la identidad ético-política de la UE (incluso su propia integración como comunidad política). El discurso de los riesgos morales es común a los dos diarios (comparten un mismo marco axiológico de legitimación última), aunque entra en contradicción con el discurso del control y la solución militar.
- En el límite (discurso de La Razón), está en juego la defensa de la cristiandad frente a las persecuciones yihadistas, el terrorismo islámico, la guerra subversiva que éste ha declarado a Occidente... Aunque vaya más allá de lo que los políticos postulan, este discurso de la guerra contra la cristiandad mantiene afinidad instrumental con el discurso del control y de la solución militar.

La frontera del Mediterráneo es, por tanto, el espacio sobre el que se escribe un relato sobre los riesgos que afectan a la UE. El naufragio, que sucede en esa frontera, es el acontecimiento que se convierte en ocasión (en pretexto) para hablar de todo eso que está en juego.

En el plano de su intencionalidad (en sentido amplio, de su pragmática discursiva), los discursos analizados cumplen, más allá o por debajo de su función de aseveración (común a todo discurso periodístico), las funciones de advertir, de instar a la acción, de señalar las consecuencias (riesgos) de la inacción... La lógica del riesgo y de la amenaza articula la integración de los discursos que circulan en los diarios analizados, a partir de una macroproposición base: Hay que actuar. A partir de aquí, sobre esta suerte de zócalo enunciativo, los discursos de los dos diarios se difractan según atribuciones de causalidad, acciones postuladas y consideraciones sobre el valor principal que se encuentra amenazado en el caso. Esas difracciones discursivas están sin duda condicionadas por las opciones político-ideológicas de los dos diarios, pero parten de una matriz enunciativa común.

El discurso periodístico no es, ya se sabe, un reflejo especular del mundo, sino una construcción condicionada por esas preferencias político-ideológicas. Pero también por otros discursos, que proporcionan a los medios los modelos cognitivos y axiológicos que reproducen sus informaciones. Por un lado, están los discursos políticos dominantes (que, como hemos visto en el caso, vertebran la estructura temática). Por otro lado, están los discursos sociales preexistentes (discursos a los que están expuestos los lectores, potenciales o reales, de los dos diarios). Estos discursos (asimilables a los tópicos de la retórica aristotélica) se expresan a través de actores a los que los medios conceden el estatus de vigilantes, a la vez técnicos y morales: expertos, miembros de ONG y otras organizadores internacionales, líderes de la Iglesia Católica... Actores que ejercen una función de supervisión técnica y moral. En los expertos y miembros de ONG, el discurso técnico está moralmente connotado. En el caso de la Iglesia, lo moral es denotativo. Estos actores dicen lo que debe hacerse, señalan las causas profundas del problema, generan un contradiscurso que matiza o corrige el discurso político oficial, aquel que reproducen las noticias y que, en *La Razón*, coincide con la propia línea editorial del diario (aunque ésta vaya más allá en su amplificación de los riesgos implicados). Ese contradiscurso introduce tensión en la narrativa periodística del caso.

En *La Razón* encontramos una tensión mayor, una incoherencia interna que no se da en *El País*: finalmente, en virtud de la profusión de entrevistas a expertos y de la introducción (casi inevitable, ideológicamente determinada) del punto de vista oficial de la Iglesia Católica, la polifonía discursiva de *La Razón* es mayor que la que se da en *El País*. Por eso, las tensiones y conflictos que atraviesan el caso y lo problematizan dis-

cursivamente se observan en La Razón con mayor nitidez. El formato entrevista y la atención concedida a las declaraciones de los líderes católicos multiplican la textura de sus informaciones, inducen aperturas por las que acceden a la superficie de inscripción del diario otros sentidos, discursos alternativos, opuestos incluso, a su propia línea editorial. Ésta no puede contener, o quizá ha renunciado a hacerlo, la presión de esos discursos y las aperturas de sentido que inducen.

La comprensión de estas dialécticas discursivas, de estas aperturas de sentido, aparentemente disonantes, demanda nuevas investigaciones sobre las estructuras de la información periodística y sus procesos concretos de producción y recepción.

Referencias Bibliográficas

- CALLEJO, Javier. 2001. **El grupo de discusión. Introducción a una práctica de investigación**. Editorial Ariel. Barcelona (España).
- CONDE, Fernando. 2009. **Análisis sociológico del sistema de discursos**. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid (España).
- IBÁÑEZ, Jesús. 1985. "Análisis sociológico de textos y discursos". **Revista Internacional de Sociología**. Vol. 43 (1): 119-160. Editorial CSIC. Madrid (España).
- VAN DIJK, Teun Adrianus. 1990. **La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información**. Editorial Paidós. Barcelona (España).